



Capítulo 75

Viejos amigos

Exedra recorrió con la mirada a cada uno de los recién llegados.

"¡Se ve aún más delicioso de lo que imaginaba!"

Una mujer de aspecto ágil miró a Exedra con evidente deseo.

Ella tenía cabello rubio dorado y un par de ojos rojos brillantes.

En la parte superior de su cabeza había dos cuernos largos de color marrón y detrás de su espalda colgaba una cola fina con una pala como punta.

—Un súcubo... —Exedra miró con curiosidad a la mujer que tenía delante.

Aunque podía sentir algún tipo de atracción hacia ella, no era sexual.

Era más... ¿familiar?

—¡Lusamine! ¡¿Cuántas veces tengo que decirte que guardes ese tipo de pensamientos en tu interior?!"

"Me gustaría mantenerlo dentro. De mí, claro está."

"Diablillo pervertido."

La mujer que estaba sentada junto a Lusamine y la reprendía era una verdadera belleza.

Con un elegante vestido blanco y negro, la mujer tenía la piel de color marrón oscuro que era casi gris, un par de orejas largas y puntiagudas y cabello gris ceniza.

Sus brillantes ojos dorados contenían un brillo travieso y a la vez regio que la hacía sentir ligeramente infantil.

'¿Un elfo oscuro?'

Los elfos oscuros eran extremadamente poco comunes.

Sólo 1 de cada diez millones de bebés elfos nacería como un elfo oscuro e incluso si uno naciera, sería asesinado inmediatamente.





Para los elfos normales, los elfos oscuros son heraldos de catástrofe y son vistos como un mal presagio.

La única manera de evitar el desastre es matar al niño antes de que tenga la oportunidad de crecer y traer ruina.

Esta era una regla que normalmente se seguía sin excepción, así que ver a un elfo oscuro caminando por ahí, era como encontrar mil dólares en el suelo.

Exedra inmediatamente sintió curiosidad por la historia de esta mujer y lo que podría haberla llevado a trabajar con demonios.

—¡Vete a la mierda, Eris! ¡El hecho de que tu marido no pueda satisfacerte no significa que el resto de nosotras tampoco podamos estar satisfechas! —gruñó Lusamine.

—¡T-perra! ¡Te lo dije en confianza! —Eris bajó rápidamente la cabeza y no dijo ni una palabra más, lo que indicaba que Lusamine había ganado esa discusión. —Además... —volvió su mirada hacia Exedra, que las observaba con expresión aburrida.

—No ha dicho que no le gusta ¿verdad?

La única razón por la que Exedra no había expresado su opinión, era porque estos invitados eran claramente cercanos a su madre, y no quería ofender a sus amigos ya que ella no tenía muchos.

Pero rápidamente estaba llegando al límite de su paciencia.

Exedra puso los ojos en blanco y miró al hombre que estaba parado en silencio en la esquina.

Tenía la piel blanca pálida, con una cicatriz sobre su ojo izquierdo, y una abundante cabellera blanca como la nieve.

La mitad inferior de su rostro estaba cubierta por una máscara dorada que parecía un animal gruñendo.

Su cuerpo estaba decorado con varias armas doradas y vestía una sencilla armadura roja y negra sin mangas, que lo hacía parecer un shinobi.

Sus miradas se cruzaron y ninguno de los dos se molestó en hablar, simplemente se analizaron en silencio, aparentemente tratando de comprender al hombre que tenía frente a ellos.





—Intrigante. —Exedra frunció el ceño levemente cuando, por primera vez, no pudo ver el aura de las emociones de alguien.

Era como si el hombre ni siquiera estuviera allí.

'Analizar.'

< Zheng >

< Estado: Intrigado.

< Salud: 159.000

< Raza: Oni Umbral

< Fuerza: 84.080

< Edad : 321

< Resistencia: 42.711

< Veces Evolucionado: 3

< Agilidad: 75,338

< Maná: 50.000

«Es interesante, en verdad...» pensó Exedra para sus adentros, antes de tomar asiento frente al grupo.

Los tres visitantes lo miraron con curiosidad.

Sus pasos eran regios y decididos, y aunque sus movimientos parecían ser tranquilos, los tres seres evolucionados en la habitación reconocieron que su cuerpo estaba muy tenso y que aunque tenía los ojos cerrados, estaba constantemente en guardia.

"Él no confía en nosotros."

Lusamine, Zheng y Eris tuvieron el mismo pensamiento, mientras veían a Exedra sentarse.

"El parecido es tenue, pero está ahí... pero su personalidad es completamente opuesta". El interés de Zheng crecía a cada segundo.

—¿Q-qué debemos hacer para que confíe en nosotros? ¡Nunca nos escuchará así! Eris estaba nerviosa por dentro sobre cómo irían las negociaciones.

¡Era absolutamente crucial que Exedra los escuchara!

'El señor Asmodeo era tan despreocupado y desenfrenado, pero su hijo parece ser más calculador y sereno... es bastante sexy.'

Lusamine abrió las piernas inconscientemente, esperando que Exedra echara un vistazo debajo de su falda, solo para fruncir el ceño cuando él ni siquiera la miró.





Yara finalmente comenzó a hacer presentaciones. "Hijo... estos son viejos amigos míos... eran tres de los ayudantes más cercanos de tu padre en su ejército".

Exedra no mostró ninguna reacción ante esta noticia y continuó sentado con los ojos cerrados.

Esperando esto hasta cierto punto, Yara continuó con sus presentaciones.

—Allí está Zheng. Era la sombra de tu padre y lo acompañaba a casi todas partes. — Por primera vez, Zheng se movió, mientras le ofrecía a Exedra un leve asentimiento.

"Esta es Lusamine. Es una pequeña..."

"¿Sexy? ¿Tentadora? ¿Embriagadora?", preguntó Lusamine.

—Puta —concluyó Yara—. Pero ella era la mejor guerrera de tu padre y él la trataba como a su propia hermana.

"Un placer conocerte, cariño". Lusamine abrió un poco más las piernas para que si Exedra simplemente abriera los ojos pudiera ver su coño desnudo.

Parecía que ni siquiera escuchó el comentario que hizo Yara sobre que ella era una puta y continuó tratando de seducir al joven dragón frente a ella.

"¿Alguien más huele el puerto? Creo que algunos marineros pueden haber sacado algo nuevo". Eris miró a su alrededor y olfateó el aire continuamente.

Una vena se hinchó en la cabeza de Lusamine y Yara reprimió una risita.

"¡Perra de orejas puntiagudas!"

"Puta barata."

"¡Expulsada!"

"Prostituta alada."

"¡¡Te atreves!!"

—¡Está bien! —intervino Yara finalmente. A la dragona le empezó a doler un poco la cabeza. Extrañaba tanto a sus amigas que había olvidado lo mucho que solían discutir.





A pesar de eso, sabía que, si alguno de ellos era amenazado por una fuerza externa, ellos serían los primeros en aparecer y defender al otro.

Una relación entrañable, sin duda, pero también complicada.

La sangre no pudo acercarlas más.

"Esta elfa oscura adorable, pero discutidora, es Eris y fue la estrategia principal de tu padre".

—Es un honor. —Eris bajó la cabeza y le ofreció a Exedra una ligera reverencia.

Por primera vez, Exedra abrió los ojos y los tres nuevos individuos se maravillaron de la belleza y profundidad de su mirada.

Eris encontró sus ojos bastante reconfortantes.

Comprendió lo mucho que tenía que pasar una persona para tener unos ojos como los suyos.

Ojos como los de ellos.

—Entonces... ustedes fueron los ayudantes de mi padre —dijo finalmente Exedra después de varios minutos de silencio incómodo.

Lusamine se estremeció al oír su voz y la encontró tan perfecta como el resto de su ser. "Así es. Estuvimos a su lado durante más de 200 años".

El dragón asintió, aparentemente entendiendo, antes de que sus siguientes palabras rompieran la atmósfera tranquila. "Entonces, ¿cómo diablos alguno de ustedes sigue con vida?"

"Si la batalla final de mi padre fue tan brutal como me han contado, cada uno de ustedes debería ser un cadáver en descomposición ahora. Así que díganme..."

Exedra se inclinó hacia delante y sus ojos comenzaron a brillar con su distintivo color rojo y púrpura.

¿Por qué vives tú, mientras él está muerto en la tierra?

